

Reunión de presidentes de las organizaciones empresariales del CEIB con S.M. el Rey y la secretaria general iberoamericana

-intervención del presidente del CEIB y de la CEA, Gerard Cadena Turiella-

Madrid, 3 de junio de 2020

Majestad,

Autoridades,

Presidentes,

Las restricciones a la movilidad impuestas por la pandemia del COVID-19 hacen que hoy, como presidente pro t mpore del Consejo de Empresarios Iberoamericanos, no pueda estar en Madrid y os tenga que dar la bienvenida, Majestad, a más de 600 kilómetros de distancia, desde Andorra la Vella. De todas formas, estoy convencido de que el presidente de la CEOE -querido Antonio- es el mejor anfitrión imaginable.

Y estoy también convencido de que la distancia importa poco, pues la comunidad iberoamericana no es sólo un espacio geográfico, sino que es -ante todo- una comunidad cultural y de valores. Durante estos meses de confinamiento y distancia física, los valores de la cooperación y el multilateralismo se han afianzado en el espacio iberoamericano. Sin duda, el liderazgo y el entusiasmo de nuestra secretaria general -querida Rebeca- ha sido clave en este proceso de fortalecimiento de la comunidad.

Una comunidad que se ve estos meses sacudida por la crisis sanitaria desatada por la pandemia del coronavirus y por sus consecuencias económicas y sociales. La pandemia llegó con fuerza a Europa tres meses atrás; y recientemente parece que se está recrudeciendo en América Latina. Desde Andorra queremos hacer llegar un mensaje de solidaridad y de apoyo a nuestros amigos latinoamericanos.

El Covid-19 llegó a Andorra a finales de invierno -de nuestro invierno-, en plena temporada de esquí. Para que aquellos que todavía no conocen el Principado se hagan una idea: Andorra tiene 468 kilómetros cuadrados y 77.000 habitantes; pero damos la bienvenida cada año a 8,3 millones de turistas. Recibimos en turistas más de 100 veces nuestra población; yo creo que esta ratio sólo la supera el Estado de la Ciudad del Vaticano. Estas cifras nos dan una idea de la tormenta perfecta que se cernía sobre Andorra a principios de marzo.

La economía andorrana es -eminentemente- una economía de servicios, con una fuerte dependencia del turismo. Con lo cual, buena parte de nuestros sectores económicos estaban destinados a verse seriamente afectados por la pandemia.

Como en la mayoría de países, nuestro gobierno decretó medidas de suspensión de actividades económicas y de confinamiento de la población. Unes medidas que se cumplieron estrictamente y se evitó el colapso sanitario. De hecho, el sistema sanitario andorrano -que está valorado por las publicaciones médicas como uno de los mejores del mundo- resistió muy bien la prueba de estrés que suponía el pico de la pandemia.

También la población ha tenido un comportamiento ejemplar, pues en Andorra no ha hecho falta decretar el estado de emergencia, porque todo el mundo ha cumplido con las normas que -de hecho- no eran normas, sino recomendaciones. Una de las ventajas de ser un país pequeño es que -quizás- haya una mayor conciencia cívica.

Como presidente de la patronal, a mi me toca especialmente poner en valor las aportaciones de las empresas andorranas. La mayoría de empresas del sector servicios de nuestro país han estado cerradas durante dos meses y medio. La construcción y las actividades industriales permanecieron cerradas un mes y medio. Y durante este tiempo -entre mediados de marzo y principios de mayo- todas las empresas pagaron los sueldos de forma íntegra, a pesar de no haber facturado prácticamente nada.

Hoy podemos decir que el Gran Confinamiento en Andorra es cosa del pasado. Desde finales de abril, hemos vuelto gradualmente a la normalidad y desde antes de ayer, desde el 1 de junio, todas las tiendas, comercios, hoteles y restaurantes ya vuelven a estar abiertos.

Hace un par de meses, en un webinar que organizamos conjuntamente la Secretaria General Iberoamericana y el Consejo de Empresarios Iberoamericanos, dije que esta crisis era como un paréntesis. Pues bien, estamos cerrando el paréntesis y puedo decir que hemos aprendido mucho dentro de él.

Hemos aprendido que tener una buena salud pública no es un lujo, es una necesidad. Y quiero puntualizar que -como nos decía el otro día Rebeca- lo público no equivale necesariamente a lo estatal. En Andorra el sistema de salud pública no tiene funcionarios: Los médicos son en su mayoría profesionales liberales que trabajan en

coordinación con el sistema público de salud. Y seguramente este sea un buen ejemplo de colaboración público-privada que haya que exportar a otros ámbitos.

Hemos aprendido también que lo importante es estar bien preparados para en el futuro ser más preventivos que reactivos. En Andorra hemos llevado a cabo un test de anticuerpos masivo -en el que ha participado voluntariamente más del 90% de la población- que hoy nos permite tener más y mejor información sobre el coronavirus. De tal forma que, si se produce un rebrote en algún momento, seremos capaces de implementar confinamientos selectivos, que no condenen el país a la parálisis.

Hemos hecho un gran esfuerzo para ser un país covid-ready; es decir, para estar preparados ante un nuevo brote. Y esto nos ha enseñado una tercera cosa: Volver a las esencias, a cuestiones básicas que los andorranos tenemos muy asumidas, pero que tienen un gran valor. Andorra siempre ha sido un país seguro, con elevadas cotas de seguridad ciudadana. Y esto es un activo económico de un valor incalculable.

Como también lo es la estabilidad política. En su larga historia, Andorra no ha conocido guerras, ni revoluciones, ni golpes de Estado. De hecho, tenemos el mismo régimen político desde 1278. Cuando las dos orillas del Atlántico aún no nos habíamos descubierto mutuamente, Andorra ya tenía dos príncipes, un parlamento y elecciones democráticas.

Además, a la seguridad ciudadana, a la estabilidad política y a la neutralidad... les añadiremos ahora otro activo: Somos un país saludable, preparado para hacer frente al reto que supone tener un buen sistema de salud pública en un mundo globalizado.

Esta es la Andorra que os quiere dar la bienvenida al Encuentro Empresarial Iberoamericano. Una Andorra que se ha adaptado a la nueva normalidad y que espera salir reforzada de esta crisis.

Somos conscientes de que cuando el reto es global -y el reto del coronavirus es un reto global de manual- de la crisis o salimos todos o al final no saldrá nadie. Con lo cual, la cooperación, la innovación abierta y toda la arquitectura multilateral tiene que salir reforzada. Iberomaérica tiene que salir reforzada.

Andorra -además- es también un buen banco de pruebas de relaciones especiales con la Unión Europea. Precisamente en un momento en que aún no hace un año de la firma del acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y el Mercosur.

Andorra no es miembro de la Unión Europea, pero a lo largo de las décadas hemos ido configurando un espacio de relación muy intensa; partiendo de acuerdos comerciales e incorporando progresivamente acuerdos de unión aduanera, monetarios y fiscales. Nuestro gobierno está negociando actualmente un acuerdo de asociación que nos permita participar de forma efectiva en el mercado interior europeo conservando ciertas especificidades.

En cierto modo, pues, Andorra va unos pasos por delante de ese acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea; y quizás nuestra experiencia pueda servir a los empresarios de la región.

Estoy seguro de que estas cuestiones y muchas más tendremos oportunidad de tratarlas durante el Encuentro Empresarial en Andorra. Y, entonces sí, espero poder daros la bienvenida, Majestad, a un evento que servirá -sin duda- para fortalecer los lazos que unen el Principado de Andorra con el resto de la comunidad iberoamericana.

Muchas gracias.